S

egún Jannis Bischof, Holger Daske y Christoph J. Sextroh ([*Why Do Politicians Intervene in Accounting Regulation? The Role of Ideology and Special Interests*](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1475-679X.12300), *Journal of Accounting Research*, Volume 58, Issue 3, June 2020, Pages 589-642) “(…) *In both settings, we find evidence indicating that ideology explains politicians’ stance on an accounting issue and their public involvement in accounting regulation, beyond special interest pressure. Put differently, ideology explains these politicians’ involvement at exactly those points when the public debate focuses on the economic consequences of accounting regulation (i.e., bank bailouts and top management compensation in our settings). When the focus of the debates moves to more technical issues, political connections to special interests remain the strongest force. These results emphasize that the economic consequences of accounting regulation matter and affect political involvement in the public debate. Therefore, ideology can play a distinct role in the politics of accounting standard setting, and when it does, we should view accounting rule‐making not necessarily as a thin political market but rather as one where the political forces at play are the same as those in other fields of economic policy‐making*. (…)”

En ocasiones olvidamos que la contabilidad es una ciencia económica, por lo tanto, social, por lo tanto, política. No existe, sino en la mente de algunos teóricos, un sistema contable puro, que se autodetermine. En cuanto la contabilidad es parte de la cultura, se forma a partir de la convergencia de todas las fuerzas sociales. Hay intereses económicos que tratan de que la contabilidad sea de una manera, los hay sociales y políticos con el mismo deseo. Nos encontramos así ante la necesidad de profesionales que no ignoren las energías que obran en la vida, sino que, comprendiéndolas, sepan arbitrarlas, en beneficio del bien común. La tarea no es fácil porque la gran mayoría de las personas buscará su propio beneficio económico o la entronización de sus ideologías. Para evitar que una u otra tendencia capture la regulación contable se requiere de una gran capacidad para ayudar a discernir los efectos de una u otra norma y para proponer reglas más técnicas, más neutrales, que muestren mejor la realidad económica, aceptando que, si hay que producir un beneficio o apoyar una ideología, es porque eso es más conveniente, en términos del bien común.

Es un grave error pensar que en el proceso de formación de las normas de un país o de los estándares internacionales no actúan los intereses económicos o políticos. A veces unos y otros se juntan de forma que es difícil distinguir ante qué nos encontramos. Hay una tendencia fuerte a imponer una visión económica, capitalista, que privilegia las finanzas, como, a primera vista, correspondería a una contabilidad financiera. Sin embargo, no podemos olvidar que ésta no existe aislada, sino en el mundo de las empresas, que, por más finalidades económicas que tengan, interactúan con todo su escenario, lleno de vecinos, una posición bien distinta a la de acreedores o deudores como resultado de transacciones.

*Hernando Bermúdez Gómez*